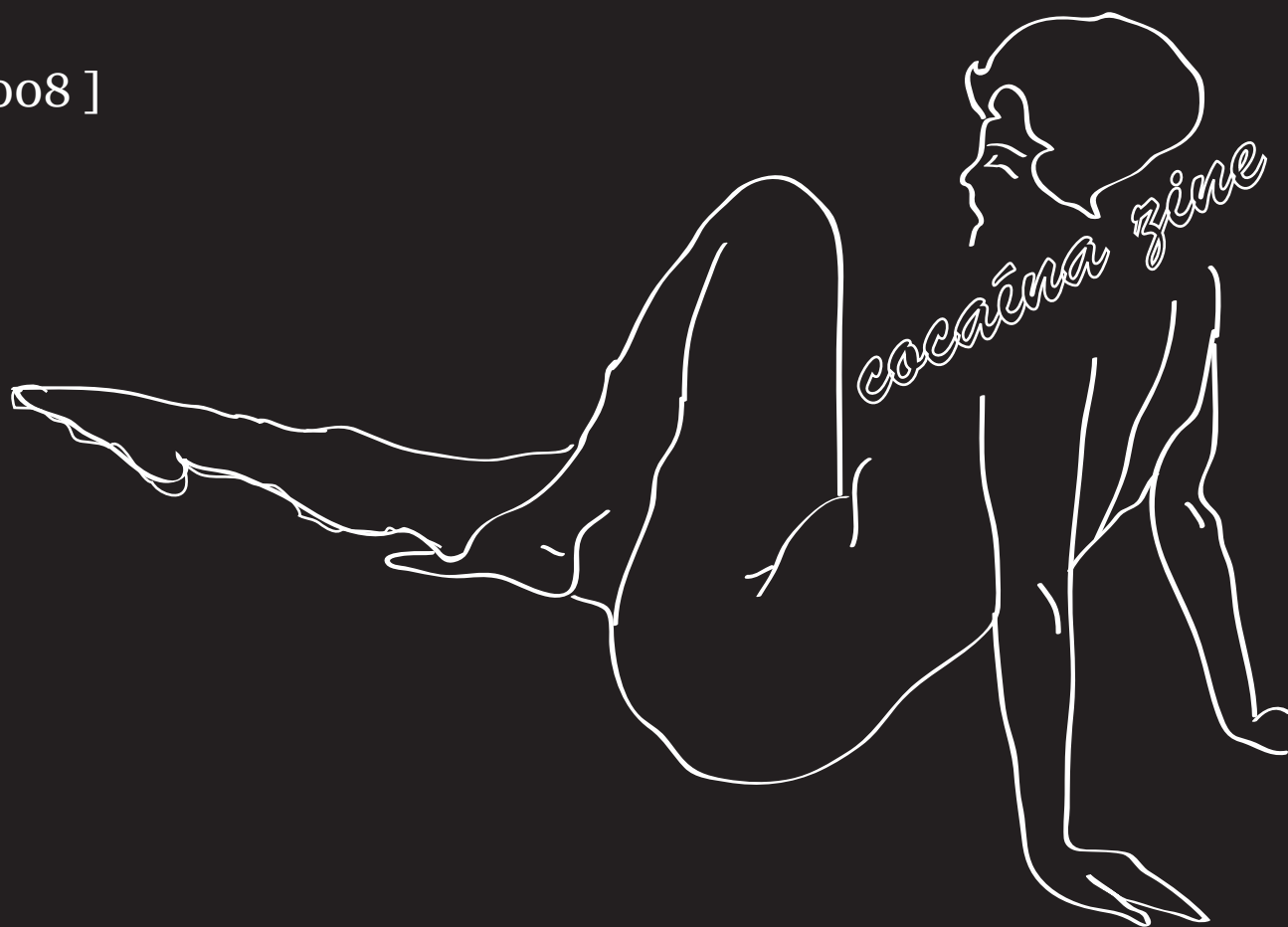


[Escribir o suicidio]

[# 1
año 1
julio 2008]



CONTENIDO

[r e l a t o] Los años maravillosos – Mi estupidez cada día más deprimente – La tienda de los enfados – La magia de los otros – Sexy Girl – Tumor inextirpable – Podredumbre – Inútil

[e n s a y o] *Porno*, una obscenidad que nos seduce o la clausura del deseo

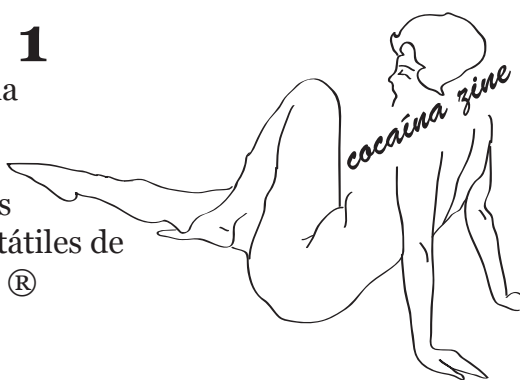
[p o e s í a] Soy la noche – Planeta Vagabundo – Insulso

[i l u s t r a c i ó n] Arte pop para tiempos pop

[f o t o] Diafragma

número 1

Cocaína zine es una publicación azarosa que se construye desde las computadoras portátiles de sus colaboradores. ®



mail

atenderemos tus sugerencias; también recibimos cualquier palabra de odio o de cariño malsano a:

cocainazine@gmail.com
www.cocainazine.blogspot.com

editorial

Cocaína zine : otro estúpido fanzine de realismo sucio

Se dice que el realismo sucio se centra en narrar la vida de personajes tan sucios y comunes como obreros, delincuentes, amas de casa, estudiantes de literatura mediocres, profesores de universidades o simplemente alcohólicos empedernidos. Se dice también que a través de esta narración se descubre la porquería de país y la estúpida realidad que padecemos. Es bien sabido que entre literatos gourmet se genera un profundo desdén por esta maldita forma de decir las cosas. Pero nos tiene sin cuidado, ya estamos hartos de ser el objeto de estudio de un puñado de académicos, de aparecer entre las páginas de una novela premiada con miles de euros, de quejarnos del impasse intelectual, de no hacer nada por ello.

Estamos conscientes también que es un tremendo error aceptar que solo la marginalidad nos hará libres, pero desde nuestra experiencia sabemos que las condiciones se hacen, se generan, se provocan. Es hora de que los personajes de John Fante, de Raymond Carver, de Tobias Wolff, Kathy Acker, Pedro Juan Gutiérrez o incluso de Buk, se tomen un tiempo y escupan todas las palabras que traen cargando en las entrañas desde hace mucho tiempo.

Cocaína zine se adhiere a las innumerables publicaciones que trabajan por una literatura ácida y corrosiva; una literatura que sí tenga que ver con nuestra realidad y no con realismos mágicos perdidos en Macondo o en la cabeza de Juan Rulfo. Una literatura que se inhale como una buena dosis de cocaína y que nos duela, como una profunda adicción.

israel Chávez

índice

fundadores y editores

jaqueline segura bautista
[jakeline_sb@hotmail.com]

israel Chávez reséndiz
[mekagoen_dios@yahoo.com.mx]

diseño

israel Chávez reséndiz

colaboradores

javier molinero (madrid)
pedro chincoa (barcelona)
nadie jedesmal (essen, nordrhein-westfalen)
jesús (nezahualcoyotl)
nadia (coyoacán)
yair (coyoacán)
ulises (coyoacán)
octavio (magdalena contreras)

web

jk - israel

Los años maravillosos

El lugar en donde he vivido toda mi vida parece tranquilo, aunque por la de cada de 1980, se presumía que era territorio de bandas que se disputaban el lugar para la venta drogas baratas, y oportunidades para el atraco. En fin, ya no me tocó presenciar esas tropelías, pero si llegué a conocer a varios cabulas que ya para entonces, se habían retirado del ambiente pandillero, o eso se creía, porque aunque uno trate de lavarse las manos de los errores y las culpas pasadas, muchas manchas persisten y se ponen rejegas para desaparecer. El “Mario”, que fue el último jefe de la banda de “Los Chaplins”, tuvo que presenciar como la captura y muerte de sus integrantes, pronto causó la disolución de su banda. Las pandillas de los alrededores tuvieron la misma suerte y dejaron en el aire sin fin de disputas, más no en el olvido.

No recuerdo bien el día y el mes en que ocurrió este suceso, pero si tengo presente que llevaba prisa por llegar a mi casa. Faltaban sólo dos cuardas cuando escuche varios disparos, no le tomé ninguna importancia, los cohetes suenan todo el año y aún no me grabo las fechas conmemorativas. Al aproximarme a mi puerta, me percate que en la casa de enfrente se encontraban varios curiosos amontonados, me sume a ellos por un momento y le pregunté al “Josefo” sobre los hechos que al parecer, así sucedieron.

Unos tipos llegaron en un auto y tocaron a la puerta de la casa. La madre cortésmente preguntó:

-¿quién es?-

-Disculpe, se encuentra “Mario”-

Creo que ésta debió de ser la parte obligada en que la madre responde:

-¿De parte de quién? Pero no lo hizo, ha de haber entrado como otras tantas veces diciéndole a su hijo que le hablaban allá afuera. “Mario” tampoco se pregunto quién podría ser y abrió la puerta. Inmediatamente recibió tres tiros: uno en la cabeza y dos en el pecho. Cuando entré a mi casa ya se escuchaba el ruido agónico de la ambulancia que se acercaba a toda velocidad, corrí a encender la televisión, ya casi comenzaban “Los años maravillosos”.

Jesús Márquez Soriano responde al pseudónimo de Commodore. Nació en el oriente de la Ciudad de México el 25 de octubre de 1982. Actualmente desempleado y en miras a presentar su examen profesional de licenciatura con una tesis sobre Tomás Moro y Aldous Huxley. Le aterra seguir probando lo mismo de la vida, la misma ciudad, la misma gente, la misma porquería, sin embargo, necesita de todo esto para sentirse vivo. Es un hipócrita empedernido, se sabe de clase baja pero no tolera la suciedad, se rehúsa a consumir alcohol en lugares baratos, pero considera un insulto pagar grandes cantidades por una cerveza. Le gusta la música pero odia las malas producciones, es intolerante con los putos panistas, con las instituciones, con los educadores, con su familia, con los homosexuales, con la ciudad. No tolera la cutsup y mucho menos el sol. Desde niño nunca ha tolerado dormir por las tardes porque pensaba que se iba a perder de algo bueno, talvez ésta sea la causa por la que aún no abandona la ciudad, porque siempre pasa algo, porque nunca duerme.

Actualmente toca el bajo en una banda de Death Rock, compone y produce música electrónica, y escribe pequeñas narraciones en un blog. Para mayores referencias pueden consultarse las siguientes direcciones.

<http://www.myspace.com/veffekt1>
<http://commodoreoct.blogspot.com/>



Quisiera tener...



Si tuviera un Mustang de cualquier modelo de los 60s o 70s lo querría para sólo una puta cosa; em-
pacar unas latas de chelas y encaminarme a una carretera desértica,
para después poner las siguientes jodidas rolas:

Sultans of swing de Dire Straits
Siren Song de Devics
I walk the line de Johnny Cash
Y Things Have Changed de Bob Dylan

Le metería súper pata veloz para ir hecho la
chingada, sacaría un cigarrillo y colgaría mi brazo por la ventana, movería mi cabeza al compás de
las canciones y dejaría que el viento asomará mis entradas de Batman.
cuando terminaran las rolas; mmm, no sé, creo que pendejamente daría vuelta y regresaría.

<http://commodoreoct.blogspot.com/>

Odio sin esperanza

Tendremos que hacer algo mientras llega el colapso..., vayamos a la cornisa del rascacielo más alto e imponente, aquel con la tecnología más sofisticada, parémonos en ella, finjamos lanzarnos en el intento desesperado por conseguir la eternidad sublime pero no... no lo hagamos. Observemos nada más. Sí, hemos visto demasiado y aún no es suficiente, nada nos es desconocido, hemos tocado fondo y mientras esperamos por el fin, nos rascamos las entrañas con nuestras garras afiladas.

Todavía hay vestigios de la reciente pesadez, es éste el punto de unión conectiva con el pasado, la colección de actos consumados plasmados en recuerdos y el inevitable-crónico deseo anhelante por llenar futuros álbumes con estampa de memoria. Y aunque queremos perdernos con todas las intransitables cavidades y el encableado cerebral de nuestra prisión corpórea, la inquietud de ver qué hay más allá de las entrañas de la realidad atroz y devoradora, así como de la imperturbabilidad de nuestros seres nos anclan.

Nos quedaremos aquí, gracias al ansia y a la cruel condena que nos brinda la sed de conocimiento que nos estigmatiza cual pecado original, gracias a la aburrición, al desencanto, a la desesperanza generada por el nihilismo que nos controla.

Nos quedaremos instalados en las butacas de este cine 3D con megapantalla y de permanencia voluntaria forzosa, tendremos que sujetarnos con fuerza sansónica y no pararnos por botanas de quinta categoría que irriten nuestros estómagos. La película que vemos es híbrida y se llama Espectáculo grotesco de la existencia humana (u odio sin esperanzas). En los medios tiempos y en los momentos de distracción o aburrición tendremos que entretenernos, imaginando algo



más lejano y antiguo, un teatro y jugaremos para no levitar a causa de nuestra ligereza.

Sí, escenificaremos dramáticamente la tragedia más triste que se nos pueda o que nos pueda ocurrir, nos aferraremos a la más mínima lágrima que corra por nuestras mejillas. El vacío aún puede disfrazarse de dolor agonizante.

La megapantalla continua encendida, la cinta parece interminable pero el que estemos aquí encerrados en la sala no quiere decir que tengamos que ver o prestarle atención al filme, basta con ignorarla o evadirla o maldecirla. Pronto el proyector se atrofiará y el cine se incendiara, habrá muchos gritos (probablemente de pura felicidad), los bomberos no podrán hacer nada...ja.ja.ja y de aquí a que llegue ese momento o mientras decidamos escaparnos por la salida de emergencia, por favor, disfracemos de dolor agonizante nuestro gran vacío.

orquidiaamarilla@hotmail.com

Nallely Perez Sanchez (México, 1987) estudiante de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Ésta es su primera publicación.

Mi estupidez cada día más deprimente

A decir verdad no entiendo por qué pongo un título tan banal, sería mejor no escribir nada, pero ni modo. Después de varios regañadientes y aplausos de algunas personas que conozco, al fin me decido a escribir algo.

Estoy aquí sentado frente al monitor, esperando no sé qué, talvez una idea de la cual pueda sacar provecho para argumentar y hacer el texto un poco más largo, pero después de varios minutos sigo en blanco, tratando de pensar algo ingenioso. Sin embargo mi mente sigue en blanco, conforme pasan los minutos, comienzo a tararear unas cuantas canciones, y pongo a todo volumen las bocinas. Mi mente divaga con varios pensamientos a la vez que me lástima la cabeza, me volteo un poco para agarrar una botella de agua, el calor es sofocante en estos instantes, ya no resisto más, me quiero ir a otro lugar para refrescarme, tal vez salir a la calle, ir a bañarme, pero mi estupidez no me lo permite, entonces decido no irme sin haber escrito algo. Hago lo más que puedo, pero la idea corre por mi mente y no se deja escribir. Harto de tanto calor, solo puedo hacer una cosa, la más simple: reflexionar. Encuentro que la única cosa que me ha acompañado y me acompañara hasta que muera, será mi estupidez, su lealtad la envidiarían muchos o la despreciarían otros más, pero yo no. Caigo en cuenta que sólo puedo hacer una cosa y es dedicarle un homenaje.

Yair (Pig-man)

Guitarrista frustrado que nació en 1992; actualmente estudia el bachillerato en la UNAM y prepara su primer libro de relatos. También tira letra en: www.rascameloshuevos.blogspot.com

¡ A mi me gusta el rock and roll, yeah !



Insulto

Soy el silencio que roe tu piel, soy la parca tristeza que inunda tu ser...
Soy un saco de vísceras inmundas, una extraña metáfora de la muerte.

Soy un vil y soez inútil, una efímera y mera incidencia.
Soy un insulto sin rigor ni talento, solo el pútrido sabor de la inconciencia.

Soy la insidiosa y crucial herida, el odio carente de imaginación.

Soy el brío de cada golpe, la sangre palpitante.

Soy el insípido sabor de tú cuerpo, la inexorable mancha inocua.

Soy la iracundia en tus ojos, la estulticia en tus palabras.

Ulises

1989, estudiante de química en la UNAM, trastornado por la literatura ácida y corrosiva.
También escribe en: www.rascameloshuevos.blogspot.com



La tienda de los enfados

-Buenos días. ¿Me pone un enfado?

-Claro que sí. ¿De qué tipo?

- Había pensado en algo sencillo...No sé...un empute con mi mujer, una riña con el jefe. Ya me entiende. Algo con una buena relación indignación-precio.

- Entiendo. De todos modos, me gustaría ponerle al corriente de la promoción que estamos estrenando, de manera excepcional, y sólo durante este mes.

- ¿Y?

- Verá: se trata de una nueva serie que llamamos "triple rabieta".

- Ah. Y ¿qué es?

- Forma parte de un programa de ensañamiento con el cliente sobre un eje temporal que...

- ¿Qué quiere decir?

- Bueno, para entendernos: es un disgusto a plazos.

- Ah. ¿Y eso?

- Hombre, no voy a engañarle. Es un poco más caro que una disputa familiar, una ofensiva comercial o ese tipo de artículos de facturación perversa. Pero una cosa si le garantizo: con este producto, usted podrá alcanzar un grado de ira o desilusión, un ambiente de cizaña o de neura tan incomparablemente auténtico que no podrá notar diferencia con uno de verdad. Nada que ver con cualquier otro método que haya probado antes para buscarse problemas. ¿Qué me dice? ¿Le gustaría probarlo?

- Pues, ¿sabe qué le digo? Que lo compro. Hace tiempo que necesito un enfado por lotes.

- ¡Muy bien! Le felicito. Ya sabía yo que usted no era de esos que se toman a chiste las broncas. en este mundo de alimañas, un carácter fuerte como el de usted -si me permite decirlo- es lo que hace falta. Se lo digo por experiencia.

Una semana después...

- Buenos días. Tengo que hablar con el vendedor.

-¿Es usted cliente nuestro?

-¿¡Cómo!? Hace sólo una semana que estuve aquí y ¿Ya quiere desembarazarse de mí? Llame enseguida al vendedor, porque estoy empezando a disgustarme.

- Buenos días. ¿En qué puedo atenderlo?

- Su "triple rabieta" es una mierda, ¿Me entiende? ¡Una mierda! Como las otras dos sean iguales, le voy a poner una reclamación por trato cordial con el cliente, que se va a cagar como un niño de teta.

- Pero, hombre, usted no ha jugado limpio con nosotros. Se ha largado a la competencia y les ha comprado el último modelo, y ahora viene a ponerlo a prueba, ¿No? Sepa que tenemos un seguro contra enfados, y que no se me vaya a poner farruco, porque no es asunto nuestro devolverle su buen humor y su talante dispuesto al diálogo. Usted firmó un contrato por tres semanas, y lo va a cumplir, le guste o no.

- ¡Eso es, coño! Menos mal que ustedes no se acojonan tan fácilmente. Estoy harto de los que prometen enfados y luego no llegan ni a decepcionarte. Pero ándese con ojo, porque voy a mirarlos con lupa.

- Vuelva cuando quiera. Estamos aquí para joderle la vida.

- Encantado. Han sido ustedes muy cabrones. Váyanse a tomar por culo, y quédense con su mierda de enfados. Gracias.
- No hay de qué, bastardo. No hay de qué.

Dos semanas después...

- ¡Buenos días!
- Buenos días.
- ¿Qué? ¿ya se le ha pasao el enfado?
- Sí. Es una lástima. Me ha sabido a poco.
- Calma, calma. Tenemos lo que usted busca, hijodeperra.
- Pero, ¿¡Cómo se atreve!? ¿Será cabrón el hijodesuputamadre éste?
- No lo esperaba, ¿Eh?
- Es el "enfado latigazo". Cuesta dos euros la unidad. Ideal para sorprender a sus amigos, o quién sabe, a sus allegados, al vecino que se queja del silencio...
- Póngame una docena ahora mismo.
- No se arrepentirá.
- Más te vale.
- Por cierto, me debe dos euros, sinvergüenza.
- Es lo justo. Ahí van.
- Gracias.
- Que te follen, timador.

La magia de los otros

Los astrónomos están convencidos de que la materia oscura ocupa una gran parte de nuestro universo. No puede ser vista porque no emite ni refleja suficiente luz. Tan sólo podemos ver un cinco por ciento de materia común, con lo cual nos podemos hacer una idea de las dimensiones ridículas que la especie humana ocupa en el cosmos. Después de leer esto en algún sitio y convertir el vacío de esa materia en un relato de la nada, me prometí que no escribiría más sobre algo que por decirlo de alguna forma poco inteligente, no sabía explicar. Pero no lo hice.

Me pregunto si existe algo que vaya más allá de la literatura. Si el inconsciente colectivo del que hablaba Jung consiste en hacer del árbol que vemos cuando nos sentamos en un banco, una imagen exacta inventada por el hombre.

No estaba preparado para afrontar esa fantasía del lenguaje. Reducía la literatura a una forma de contar la realidad. Poco más. Conocía mis límites y me realizaba ingenuamente echándome encima los detritus de la sociedad, asumiendo a la perfección el papel de revolcador de mierda que tanto repite Pedro Juan Gutiérrez en su Trilogía Sucia de la Habana. Sin embargo, ese día, distinto a cualquier otro, una extraña percepción cruzó mi nivel de conciencia mientras leía en la biblioteca Miquel Llongueras, en el cruce de Riera Blanca con Les Corts.

Al principio pensé que era un ronquido y después, erróneamente, que un gato callejero maullaba en la terraza del edificio. Deduje lo absurda que era la segunda posibilidad y busqué entre las mesas que miraban al exterior de la luz ese sonido raro y familiar. Nada. Me alcé, miré a un lado y a otro cuidándome de que nadie me viera para que no me tomaran por un paranoico o un detective sin pistas. En cualquier caso, no tenía ninguna foto, ningún rasgo concreto, sólo escuchaba un sonido que rompía mágicamente la quietud de los libros. La gente seguía concentrada en sus asuntos. Pensé forzosamente en el personaje de Kafka que se tira por la ventana de un edificio y no puede ver como la ciudad nerviosa sigue su curso cotidiano sin inmutarse. Miré de nuevo a los lados, atrás, me cogí el pulso y nada. Todo seguía normal, demasiado normal. No pude resistirme más y crucé la sala hasta llegar a la mesa de una bibliotecaria joven y normal.

- Oiga, ¿Escucha usted lo mismo que yo?
- ¿A qué te refieres?
- Sí, bueno, esa especie de sonido entrecortado que

se oye en la sala.

- Es una chica que está cantando- me aclaró la bibliotecaria. Y además hoy le hemos dado permiso porque es su cumpleaños.

- ¿Cómo? ¿Y quién es esa chica? -Le dije sorprendido.

- Está justo enfrente. Tiene los cascos puestos. ¿Te molesta? ¿Estás estudiando?

- Oh no... no... Sólo necesitaba saber que ese sonido era real. Llevo varios días soñando con sirenas y es lo más parecido a su forma de cantar. Eso no lo he leído en ninguna parte y nadie podrá arrebatármelo. ¿No crees?

La bibliotecaria me miró fijamente y volvió a clavar los ojos en la pantalla del ordenador. No le gustó la metáfora o tal vez no quiso interpretar la calidad de mis sueños.

Volví a la butaca donde comenzó todo y de nada sirvió abrir el libro. Espiaba a la chica desde mi sitio. Desde la butaca podía verla con dificultad. En primer plano quedaban montones de libros y al fondo una serie de discos desertores del orden natural de las cosas.

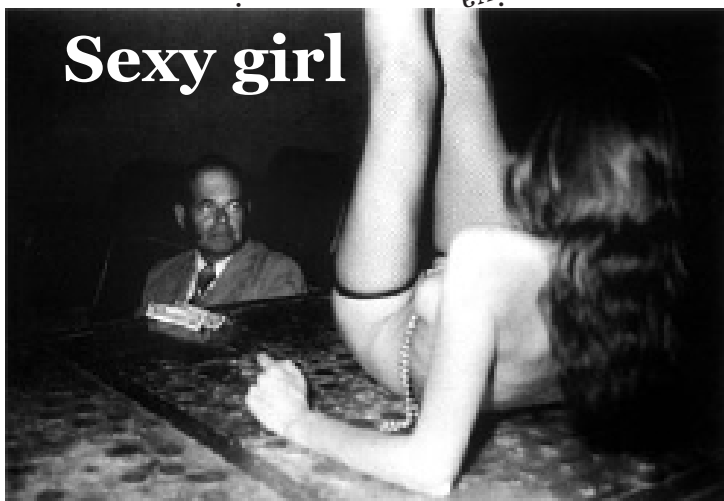
Me levanté y me fijé en sus labios. No los movía.

La voz completamente exagerada y gutural. El canto ahogado de las sirenas. La magia de los otros, pensé para consolarme al tiempo que una de las bibliotecarias nos avisaba del cierre de la sala poniendo el tema "Hallucinations" de Bud Powell.

Después la vi venir hacía mí. Arrastraba los pies y me puse más nervioso todavía. En ningún momento sentí pena por la chica de la canción ahogada. Algunos pensarán en este relato como una actitud de dominación encubierta. Nada más lejos de un abismo mágico.

Pedro Chincoa, (España) Licenciado en Comunicación Audiovisual. Nació en Sevilla. Ha trabajado ocasionalmente como camarero, camello, jornalero del campo, peón de albañil, operario, grabador de datos, locutor, redactor, asesor de comunicación y realizador de distintos vídeos. Actualmente reside en Barcelona, donde alterna su trabajo de cartero con el de guionista independiente. Colabora con el fanzine Aguarrás, autogestionado y distribuido en Sevilla y Granada. También lanza llamas y otras paridas en el blog chincolandia.blogspot.com

Sexy girl



Pantalón a la cadera con blusa pegada y sandalias para el calor, mi cadera es ancha y mi cintura pequeña, aunque últimamente la grasa comienza a acumularse, senos pequeños ¡oh gran defecto!, estatura media y de cara aceptable!!!

Llevo tres días sin bañarme –poco tiempo aún-, he sudado como si hubiera corrido 10 km, hace mucho calor en mi recámara y no puedo abrir las ventanas por miedo a que mis hermanas me invadan. Tengo un pantaloncillo tan corto que enseñó media nalga y una playera sin mangas casi transparente de lo vieja que está, la llevo sin sostén. Mi cabello está grasoso y mis axilas huelen a sudor concentrado, mis piernas pican por los bellos que no he depilado desde hace ya varias semanas, el colchón hiede a viejo y el baño a lo que somos pero no nos gusta reconocer. Anoche vino a visitarme un chico con el que tengo –o tenía- encuentros pasionales de vez en cuando y al que le gusta llamarme mujer sexy, pero salió corriendo ante tal escena, el pretexto fue que hacía mucho calor en mi casa y mejor iría a dormir a la suya. Después recibí un mensaje de celular en el que me decía que le gustaría ayudarme pero no podía. Sólo respondí: lo que la ropa puede hacer, convierte a una neurótica en una mujer sexy!!! Ingenuo...jajaja

El problema no es que las mujeres estemos locas, el problema es que los hombres se creen el cuento de la belleza y no se dan cuenta que somos un ser humano que caga igual que ellos.

estrunic20@yahoo.com.mx

Morelia Aixchel



Tumor inextirpable

* para Jk

Hay días que con solo levantarme siento náusea, vómito. No es para menos, mi vida es bastante mediocre, tal como el país en el que vivo y la gente que me rodea. Aunque tengo que aclarar que hay diferentes tipos de mediocridades, por ejemplo, muchas personas no leen ni en defensa propia, se sumergen en frivolidades. Devotamente digieren la mierda que les dan a consumir, ya sea fútbol, dios o sus grados académicos; yo pierdo mi tiempo entre los libros, los observo, los contemplo, a veces los

leo, pero lo que me gusta es escribir aunque lo haga mal y batalle para hacerlo.

Estoy convencido que algún día lograre escribir una obra a la altura de mis desprecios, será entonces una obra maestra. Si todas las cosas fueran tan fáciles el mundo ya habría desaparecido. Todos querrían poder, mujeres, éxito, nos mataríamos unos a otros. Haríamos gala de una elocuente soberbia, avaricia e intolerancia. Por eso bebo, porque a veces me dejo escapar de la realidad, construyo la propia. Es cansado pelear continuamente, mantener la guardia, tengo que respirar,

recuperar el aliento, asirme de ti. Volver a decir te quiero. Pero no, el alcohol se acaba, se consume como la punta de mi cigarro de marihuana y poco a poco voy cediendo de nuevo a mis no éxitos, a mi no poder, a tu desfachatez.

Entonces pienso: hay tanta podredumbre en el hecho de ser hombre y tanta pujanza, tantas ganas de vivir, tanta terquedad que mírame, estoy, y eso es lo que importa. Mientras siga vivo escribiré aunque quemes mis textos con el alcohol que irriga mi sangre. Porque es difícil vivir con ese odio, con la derrota a cuestras, bebiéndola a la menor provocación.

23:46
israel Chávez reséndiz
* tracking for down

Podredumbre

Antes de salir, observé al trasego levantar varios kilos de lodo. Mientras caminaba iba sorteando mierdas de perro que se mezclaba con el agua potable que se escurría por una tubería rota. Como no me pareció demasiado importante seguí rumbo al museo y no me quedó de otra que abordar el transporte público. Durante el camino además de tararear el duranguense que se dolía por la radio eché una mirada al cielo, pensé que fue un error no llevar algo con que cubrirme pues seguramente por la tarde llovería y de regreso a casa, las putas obras llenarían de lodo la suela de mis zapatos. Apreté los puños, bajé del camión y atravesé la avenida para enfilarme al museo. No pasaron ni dos metros cuando fruncí el seño, me coloqué entonces mis lentes negros, pues la pinche conjuntivitis de-generó tanto que ahora padezco de fotofobia, no tolero la luz solar y me cuesta trabajo enfocar

los rostros de las personas.

Al entrar, las mismas caras, los mismos gestos, el maldito polvo, los mismos albures, los amigos, sus temores, sus deseos, mis mediocridades y las mujeres. Firmé la hoja de asistencia con dos horas y media de retraso, sonreí. No puede ser que la podredumbre de mis compañeros les de para sobajarse ante un tiranito, que ni siquiera llega a la categoría para llamarlo: un gran hijo de puta porque no lo es, es un pobre diablo, un mentecato sin sentido que aterroriza a los futuros empleadillos con despojarles el monto de una lastimera beca. Migajas. Ya veo el por qué la derecha gobierna el país.

Como llegué tarde, solo tuve que esperar una hora para largarme al segundo empleo, me sentí a gusto abandonar el primero una hora antes de lo marcado y me sentí miserable por no haberme ido antes consiguiéndome algo mejor. Me coloqué los lentes negros de nuevo y a caminar. De nuevo a desestimar tres horas de mi tiempo en una librería y de regreso a casa. Otra vez el transporte público y el duranguense.

Mientras viajaba recordé que ayer un incauto me invitó a su examen doctoral, temblaba, tartamudeaba, más que estar nervioso, se encontraba desesperado. Le darían su grado de doctor en historia contemporánea para limpiarse el culo talvez. Gimoteaba con que su beca había terminado, tendría ya que trabajar, aunque para esto hacía mas de tres meses que tiraba curriculums a la menor provocación y nada. Cero empleo, cero dinero, cero poder. En eso estaba cuando un imbecil hablaba por su teléfono portátil y se pavoneaba que había trenzado el negocio de su vida: CUARENTA MIL PESOS. Que qué naco era su interlocutor por no ser como él, un líder. Oh si, un gran líder. (Debería trabajar en el museo controlando becarios.) Recordé también las malditas historias de éxito de gente que me desagrade tanto por su altísimo grado de estupidez e incultura. Maestrías y doctorados a los mejores monumentos de la imbecilidad humana. Por el contrario, volví a cerrar los puños,

Inútil

frustrado por “Alicia” que se ha partido su madre por la escuela, por ella misma, por sus ilusiones, por su talento, por su fuerza, por el par de testículos que trae cargando y rabié cuando una gran gama de hijos de puta le cancelan su beca por trabas burocráticas. Pinche país de porquería.

Bajé del transporte cuando no paraba de llover.

Camine despacio un par de calles para llegar a casa, mientras tanto pensé en todos los grados de podredumbre y mediocridad que tiene la gente, sonreí al enterarme de los imbéciles que plagian mis textos y estúpidamente los mal-utilizan en sus cartas de amor. Que pendejada.

Llegué a mi casa, comí un poco, escribí esto, me lastimé con tu imagen de nuevo, cerré los ojos y me dispuse a dormir.

Mañana será otro gran día.

Israel Chávez Reséndiz
23:21

Hubo un momento en que mi vida dependió de la universidad. Al cabo de un tiempo se me acabaron las becas, el dinero fácil, -el más mediocre que he ganado- en fin, se me acabaron las migajas del poder. Ahora tengo que trabajar de nuevo, meter las manos en el oficio de mi padre otra vez. A diferencia de mis compañeros de clase (léase, los de la facultad de filosofía y letras) no me espanto, al contrario, me agrada empuñar el martillo, aprender albures en las obras, cortar caoba con la sierra y fabricar un mueble con mis propias manos. Eso no exime que aborrezca las esclavizantes jornadas de doce horas de trabajo, los malos tratos de los patrones y la exigua recompensa monetaria, pues cada centavo te arranca un trozo de vida y de dignidad. Pues es frecuente que la gente que te emplea ningunee tu trabajo. Asumen con arrogancia que un carpintero no puede cobrar más que un salario mínimo, pues cual si fuera la época

“Algún día escribiré una obra a la altura de mis desprecios, será entonces una obra maestra” (yo)



del virreinato, se nos considera ignorantes, menores de edad. Recuerdo la ocasión que la esposa de un cardiólogo nos llamó para cotizar un librero, prestos a la chamba, fui con mi padre, tomamos medidas, hicimos cálculos y concluimos una cantidad. Al escucharla, la "señora" dijo sin ningún recato que cómo un par de imbéciles carpinteros quieren cobrar más que mi esposo que se graduó con honores de la universidad la salle, y que acaba de terminar su especialidad médica. Que mejor saliéramos de su casa de inmediato pues marcaría a su policía para arrestarnos por intento de robo. Lo memorable es que la cantidad que le dimos no representaba ni siquiera los gastos de material, tan solo era nuestra mano de obra. Vaya manera de ser incluyente y democrático, pues a la entrada de su casa -casi como relicario- se levantaba una obscena fotografía de calderon.

Este año la hemos pasado mal, no hay trabajo. No sé si Wall street tenga la culpa o PEMEX o las lluvias en tabasco o la guerra en irak o el socialismo chavista o las expropiaciones del tenoch 40, pero la carpintería va en declive, tengo que alquilar mi fuerza de trabajo por algunos centavos y sacar el maldito título. La semana pasada, caminando rumbo al servicio, me topé con un cartel que solicitaba garroteros para un restaurante de comida italiana, me preguntaron de mi experiencia y les dije que ya antes había chambeado en lugares parecidos, incluso hasta de cocinero. Me miraron con desdén y me dijeron que qué mas sabia hacer, les respondí que además de ser carpintero sabia leer y escribir, pues lo había aprendido en la facultad, que ya casi me titulaba de historiador y que concursaría por un posgrado, a lo que intempestivamente refunfuño: ino señor, aquí no queremos gente huevona ni holgazanes, usted no sabe hacer otra cosa, no sabe hacer nada, es un inútil!

Siempre pensé que mi instrucción universitaria solo serviría para granjearme una sonrisa de mis padres, pero ni eso. Que bueno que todavía no me titulo, me exigirían tres mil pesos para su expedición. Mejor me dedico a los muebles. Ese papel no me serviría ni para valet parking. Aunque ahora que más quisiera comprar un poco de madera para fabricarme otro librero, de verdad hace falta. No tengo dinero, ni beca, ni trabajo, pero creo hay dos opciones: o me intoxico para sobrellevar este país de porquería o me consigo un empleo, me automatizo, declino mi libertad, compro una lavadora, tv, voy al futbol, enmarco mi título universitario, hipoteco la casa de mis padres, me caso y tengo hijos.

No lo sé, aún lo sigo pensando.

israel Chávez reséndiz
21:45hrs

ier (1982), admirador del Dr. Wagner y profundo amante de la entropierna de las mulatas caribeñas. Sabe que nunca será escritor pero le gusta hacerse tonto con las letras. De vez en cuando vomita palabrotas en su blog: www.elsobacodemihermana.blogspot.com





<http://www.sexinart.net/>
photo: Chen Zhun

Porno, una obscenidad que nos seduce o la clausura del deseo

Nada más sugestivo que lo maliciosamente velado. Lo prohibido fascina. Lo ilusorio seduce. La sexualidad es del orden del misterio.

-Jean Baudrillard-

Introducción

El porno es una industria compleja que seduce a millones de usuarios quienes invierten en ella una cantidad increíble de dinero. Más que un mundo obsceno y ensombrecido, es un “espectáculo” que ha encontrado su visibilidad en los medios de comunicación, incluyendo las llamadas revistas femeninas.

El presente texto trata de reflexionar algunos aspectos relacionados al porno, sobre todo aquellos que tienen que ver con el modo en que se origina la atracción y el deseo; los cuales operan como un elemento “seductor” para los “consumidores” y así satisfacer una modalidad dentro de las prácticas sexuales.

Las líneas bajo las cuales se abordará dicha temática son las siguientes:

1. *¿Por qué sigue atrayendo el porno? porno | fetiche*
2. *El deseo como producción social*
Para concluir con
3. *Modalidades del sexo: el porno como producción del deseo*

1. ¿Por qué sigue atrayendo el porno? porno | fetiche

El porno sigue atrayendo por varias razones, una de tantas es la seducción que ejerce sobre quienes la consumen. El porno como paradoja dentro de la seducción niega y afirma el deseo. Por ejemplo: Jean Baudrillard (1993:17) define la seducción, como aquello que esconde lo concreto, poniendo una especie de trampa, de engaño, que separa lo real de una cosa imaginada que atrae, que nos seduce. Es eso precisamente lo que atrae, el encantamiento del simulacro, la máscara con que se presenta la realidad, es decir, la suma de los deseos que depositamos en ella.

Este autor afirma que, “toda la historia actual del cuerpo es la de su demarcación”. En el escenario público, en que el cuerpo siempre está en juego, se pone en evidencia un proceso que reduce la sexualidad al régimen del fetiche como signo. Por tanto, la imagen pornográfica parece que integra ambos aspectos en tanto que fetiche. Por un lado, se presenta como la representación misma del cuerpo el cual está a disposición de ser observado

y por el otro, genera el deseo de ver más de lo que se muestra.

En este sentido, podemos proponer un esquema de atracción porno que se organiza en tres niveles: presentación, del cuerpo; objetivación, el cuerpo como signo y fetichización del cuerpo en la imagen porno.

Según Baudrillard, la reducción de la sexualidad a la “economía libidinal del fetichismo” es posible porque el cuerpo ha sido apropiado por una relación en la que el deseo se corresponde con un objeto centrado en la exigencia erótica. Esto quiere decir, que el cuerpo se convierte en signo porque está objetivado como aquello que produce una intensificación del sentimiento sexual; la actual proliferación de imágenes dedicadas al cuerpo desnudo muestra que el deseo se ha desplazado sobre todo aquello que designa esa intensificación. La imagen publicitaria, por ejemplo y sin ser propiamente porno, no hace más que recordar la forma en la que el cuerpo es fetichizado por un proceso de erotización que consiste en fijar en él todo aquello que está por fuera del falo y que en cierto sentido es lo que se desea.

De esta manera, el cuerpo se convierte en signo, cuando adquiere un valor representativo que no viene dado por la promesa de un placer, sino por el hecho de que el fetiche conjura el placer mismo, no es placer que se espera sino uno que se vive en realidad. Parafraseando a este autor se puede decir que la equivalencia entre el cuerpo y el fetiche se da por una identificación del pene o la vagina con el signo que lo representa: el signo es una simulación fálica o vaginal que está presente en el objeto así erotizado (Íbidem: 118).

Ahora bien, la pornografía supone una relación entre el cuerpo-signo y el espectador-mirón en la que el fetiche no sólo conjura el deseo, sino que ocupa todo el lugar de la contemplación

fetichista: una imagen de una doble felación o del rostro salpicado de semen son signos de que el sexo queda radicalmente detenido en las zonas erógenas y de que el placer se obtiene de la contemplación fetichista de esas imágenes. Es así que la pornografía absorbe toda la potencia significativa del fetiche al exponer el cuerpo en su total desnudez. Por ello, lo fascinante del “porno” es que las partes del cuerpo están al servicio de una representación fetichista que pone en juego el deseo de “verlo todo”.

En este sentido, según Bonnet y Marzano (en Tinat, 2008) la pornografía muestra el acto sexual borrando todo lo que le rodea; cuerpos sin cara; enseña todo, todo es sencillo, todo se da por sentado. Se enfocan sólo en el placer y no tanto en el juego afectivo y emocional que se deriva del encuentro como en el erotismo. Lo importante en la pornografía es el performance; es decir que la imagen pornográfica es una representación de la sexualidad de tal manera que sólo es una dimensión lo que reduce el encuentro a un proceso de posesiones sin límites.

El éxito del porno se debe entonces a que gira en torno a la imagen-signo del sexo, pero se debe hacer énfasis en que el goce de la simulación porno se da porque el deseo se resuelve en la capacidad que tiene para convertir el acto de ver en una fuente de saturación sexual que excita. En el porno, dice Baudrillard:

[L]a obscenidad quema y consume su objeto. Visto muy de cerca, se ve lo que no se había visto nunca —su sexo, usted no lo ha visto nunca funcionar, ni tan de cerca, ni tampoco en general, afortunadamente para usted. Todo eso es demasiado real, demasiado cercano para ser verdad. Y eso es lo fascinante, el exceso de realidad, la hiperrealidad de la cosa. El único fantasma en juego en el porno, si es que hay uno, no es el del sexo, sino el de lo real, y su absorción en otra cosa distinta de lo real, lo hiperreal. (1989:33)

El porno hace del sexo más real de lo que es en sí

y por ello carece de seducción. No hay seducción porque la hiperrelidad del sexo deja fuera toda posibilidad de misterio y de descubrimiento. No hay nada que descubrir cuando nada se esconde y por tanto el porno sintetiza el deseo en imagen y la seducción se clausura por automático, en este sentido se congela el sexo en una relación simbólica que se caracteriza por la promesa del fetiche, por la posibilidad de la excitación y por la compulsión de ver.

En esta compulsión de ver, el espectador goza porque se beneficia de una constante superioridad visual. De ahí, que el valor esencial del porno sea su carácter de directo, y presente. La potencia de la imagen porno está apoyada en la presencia del voyeur; para estimular la imagen sólo necesita dar la posibilidad de ver. En otras palabras, la pornografía procura exhibir ya no la imagen representativa del sexo, sino la imagen transparente que permite verlo todo y un poco más cuando ya todo está visto.

El efecto de seducción que causa el porno es también porque presenta los cuerpos en el acto sexual sin expresiones, sólo muestra la genitalización, penes y vaginas extasiados de placer. El porno por tanto, es la "síntesis artificial" del sexo. Lo que puede tener dos significados: por una parte, el porno es síntesis porque la reproducción de imágenes supone una relación en la que la imagen misma designa al sexo como un objeto-referente, cuya significación queda plenamente agotada en la desnudez de los cuerpos (o en las partes genitales). Por otra parte, el porno es artificial en la medida en que la simulación del sexo se da en el plano de las sofisticaciones visuales: la centralización de la cámara, sea esta cinematográfica o fotográfica, en la genitalización introduce un "voyeurismo de la exactitud" y del primer plano. Lo que encontramos es entonces que el porno resulta ser obsceno, pues pone de manifiesto una obsesión incesante por lo real. La posibilidad de lograr un efecto de



<http://www.sexinart.net/>
photo: Tom Ford

realismo por medio de la imagen hace que se cristalice la función orgásmica en el coito "plenamente mostrado". La imagen pornográfica es una imagen transparente; no oculta el secreto del erotismo o la experiencia íntima: los rostros de las muchachas fingiendo (o no), los penes incrustados en los cuerpos femeninos, etc. develan sin más que allí está todo el placer (Baudrillard, Op .cit: 34-41).

2. El deseo como producción social

Hablar del deseo como producción social implica integrar la idea de que la producción deseante se organiza mediante un "juego de represiones y permisiones". Tal juego carga energía libidinal en la sociedad. La carga de deseo se constituye en dos sentidos: es molar en las grandes formaciones sociales y es molecular en lo microfísico



inconsciente. Lo molar es deseo consciente, representación de objetos de deseo, y se origina a partir de los flujos inconscientes del deseo o cuerpo sin órganos (Díaz, 1999:28).

El deseo, en sí mismo, esto es sin representación, no tiene objeto, es ciego. Simplemente desea. Pero cuando el deseo es manipulado para ejercer dominio sobre las personas, se etiqueta, se le pone nombre. Los sujetos entonces, saben que desean, aunque siguen sin saber que ese deseo les fue impuesto.

Considero que un ejemplo de este deseo que se manipula, es decir la manera en que se produce éste deseo por el otro, se puede encontrar bajo ciertas lógicas de interacción entre mujeres y hombres que Tinat en su estudio sobre las porno novelas mexicanas analiza (Íbidem: 15). Ella encuentra en las porno novelas que el hombre siempre es el que desea (a una mujer), es él quien lleva el papel activo y es quién controla; y que es la mujer quien reactiva al hombre -aunque sólo parezca receptáculo-, ella es quién se necesita para producir excitación, para producir placer, es ella quien produce ese deseo en el hombre, esa ella quien seduce. Entonces,

lo anterior supone que su papel ya no es tan pasivo se torna activo en esta lógica, aunque al final como dice la autora, el hombre termine “dominándola”, no obstante éste último puede ser discutido.

El deseo circula constituyendo conexiones, pero también se producen cortes. No toda codificación es cosificante, en el sentido en que se planteaba que el cuerpo termina siendo fetiche del deseo y por tanto clausura del sexo. Se pueden establecer relaciones sexuales de manera original, a pesar que el sexo es una codificación del deseo sea este originado por los medios de comunicación o por el porno.

Lograr escapar de la molarización del deseo es abrir una línea alterna. Lo que implica zafarse de las codificaciones del deseo cosificado en el entramado de prácticas sexuales preestablecidas y manipuladas. Es decir, liberar un deseo sin forma y sin función.

3.Modalidades del sexo: el porno como producción del deseo

El sujeto se constituye en las conexiones de lo molar y lo molecular. Lo que tenemos a fin de cuentas es el sentido de una producción de deseo. La intensidad deseante circula por todas partes. La sexualidad desbordada como codificación social del deseo. El deseo no tiene sexo, no reconoce sexo, es el sexo. Es la sociedad quien obliga al deseo a ser sexuado.

En principio, el deseo no tiene por objeto a personas o cosas aunque, en la práctica, se acumula en un objeto o en un sujeto determinado. Así el porno sintetiza el objeto de deseo porque una imagen es en sí misma el deseo. Se trata de zonas de saturación del deseo. Estas zonas están establecidas para el mejor control social.

A partir de lo reflexionado ¿podría plantearse realmente la clausura del deseo dentro del porno?

Habrà que avanzar en un punto sobre el cual se considere la movilidad. En este caso el deseo, en sí mismo, es nómada, se mueve y transcurre por distintos territorios. Y el porno tendría su parte maldita. La clausura del sexo no es más que el inicio de la búsqueda de todo aquello que no se ve. Si en un primer momento se mencionó que el porno atendía a mostrar todo y que este era el punto central de su atracción, es pertinente asumir que en el flujo deseante no todo está dicho y siempre habrá un lado oscuro que espera ser explorado. Este espacio maldito se alimenta con fragmentos deseantes, se potencia, se incrementa.

El fundamento de este aspecto nómada parte de la idea de que el deseo no pasa a la consciencia sino en relación con cuerpos o personas determinadas. Se trata de puntos de conexión. Son los puntos con los que hacemos habitualmente el amor (tenemos sexo). Creemos que hacemos el amor con uno. Aunque, en realidad, hacemos el amor con muchos. Mejor dicho, normalmente hacemos el amor con una sola persona. Pero esa relación es posible por toda la potencia que se ha cargado a través de miradas, roces, pensamientos, lecturas, sueños, y la infinita variedad de estímulos, que recibe cualquier ser vivo y el porno en este ir y venir de flujos no es más que un estímulo más.

El deseo así concebido no sólo circula por la

sociedad en plenitud, también es productivo y puede promover cambios positivos. Se trata de analizar y de cambiar continuamente de estrategias, de molecularizar. Porque quedarse con las mismas estrategias, con las mismas ideologías, con los mismos valores impuestos por los poderes (políticos, religiosos, familiares, o los que fueren) es comenzar a domesticarse. Aunque siempre va a ser necesario detenerse y recodificar. Pues tampoco se trata de deambular constantemente por los márgenes.

Una de las características actuales dentro de la pornografía es la preferencia por la representación, más que por los cuerpos, por las fotos, los videos, o las comunicaciones digitales sin presencias reales. Ese parece ser el desafío. Pues la categoría de “sexo” o “sexualidad” ha sido gestada con la ilusión del control pero al parecer el deseo de los “domesticados”, sin querer, fue incentivado. Por lo tanto supongo que la intensidad del deseo sexual es directamente proporcional a la del control. Cuanto más se controla y prohíbe una práctica, más se la estimula. Por el contrario, cuanto más se incita a una práctica, más distancia suele ponerse de ella. Principalmente cuando los prometidos beneficios de alcanzar esa meta (en este caso, la “felicidad” a partir del sexo) no devuelven los placeres prometidos.

Es probable que haya llegado el momento de buscar nuevas alternativas para el deseo, de buscar sexo sin codificaciones socioculturales, de relajar y enfrentar al deseo y al goce sin imposiciones ni mistificaciones. Se trataría entonces de no oír las voces que incitan a practicar compulsivamente el sexo, para que –en el silencio del deseo– pudiera tal vez surgir el placer, que puede o no incluir sexo. Y si lo incluye, éste no se imponga codificado, preestablecido, simplificado; sino más bien tratar de decirle “no” al sexo dominante, para poder –quizás– dominar el sexo propio sin dejarse atrapar por imperativos preestablecidos.



<http://www.sexinart.net/>
photo: Maki Miyashita



En conclusión, considero que no hay entonces clausura del deseo en el porno, sino otros movimientos de configuraciones del deseo a partir de lo que no se ve cuando se muestra todo. Finalmente cabe preguntar y dejar las respuestas a nuevas reflexiones, tal y como lo hace Díaz ¿es posible acceder a las etéreas mariposas de un goce sin coerciones?

BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, J. (1993). El intercambio simbólico y la muerte. Monte Ávila, Caracas.
- Baudrillard, J. (1989). De la seducción. Cátedra, Madrid.
- Díaz, E. (1999). Posmodernidad. Biblos, Buenos Aires.
- Tinat, K. (2008). "Cuando la mujer reactiva al hombre: una lectura antropológica de una pornografía mexicana". En Revista Estudios Jaliscienses, (en prensa).



<http://www.sexinart.net/>
photo: Remco Van den Bosch

Nadia M. Rosas Chávez
Licenciada en psicología social por la Universidad de Colima. Ama de casa de medio tiempo y madre de tiempo completo de dos niños (su hijo y su compañero). También se desempeña como estudiante de la Maestría en Estudios de Género en el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México.

Actualmente trabaja en un proyecto de investigación sobre maternidades y emociones; sus líneas de investigación se enfocan a: sexualidad, jóvenes, maternidad y emociones.

coc4ína-2ine/sup3r-m4rket

coc4ína-2ine/sup3r-

Planeta vagabundo

Cayendo lentamente
al abismo más profundo,
vuela lento y largamente
mi planeta vagabundo.

Sin saber en qué tiempo
quedó iniciado este viaje,
sin saber en qué espacio
de este oscuro celaje;
llevo mi vida sin memoria,
sin la historia de éste herraje.
Sin Sol, solo,
compartiendo desolado paisaje.

Nadie en mí sabe
el día en qué nací,
ni si en mi cabe
la vida, si no hay luz
que que en mi se apague.

En la cima helada
mi morada,
en ardiente muerte
veo la suerte
de otros soles
que extinguieron
sus faroles.

En la cima oscura
veo a lo lejos,
otros planetas
que se aferran
a fundirse y a huir
de sus estrellas;
miro que no se acercan
ni se alejan,
que fuerzas contrarias
los aquejan,
a permanecer entre la luz
que les reflejan.

Pero yo cayendo lentamente,
en lo alto del abismo
más profundo, vuelo
sin gravedad, sin luz,
sin rumbo; de tus ojos
que no miran,
soy el mundo;
el huésped más incómodo
que te circunda,
la asfixia, el aire espeso que te inunda.
Soy la palabra muda que reclama,
en medio de este sordo griterío
te encuentres voz y articules el sonido,
que despierte este letargo padecido

Octavio ¿? prospero distribuidor de piratería de
películas de cine de ¿arte? conocido como *el poeta*,
para mayor referencia visítalo en el mini-tianguis de
filosofía y letras unam... y según él, abraza la brisa.



Soy la noche

Soy la noche
que baja tranquila
por la pared

Soy esa pequeña mosca
que vuela alrededor de la fruta

Soy esa persona
que hule a escondidas
tu ropa interior
soy la luz
soy la muerte
soy la nada

Me imagino
como seria bañarme contigo
penetrarte
después de secarte.

Soy la noche
que baja por tu cuerpo
la luz
la nada
la muerte

Jedesmal actualmente vive en Essen, Nordrhein-Westfalen, Alemania; se dedica a la fotografía, las letras y los números. Trabajos suyos pueden encontrarse en:

K buz!
Minimalista



Soy la línea de coca
que queda desecha
después de una fiesta
polvo sobre polvo

Soy el orgasmo
que nunca has tenido
soy la muesca
en el paladar
una astilla en el pie
el dolor
la partida
la sal

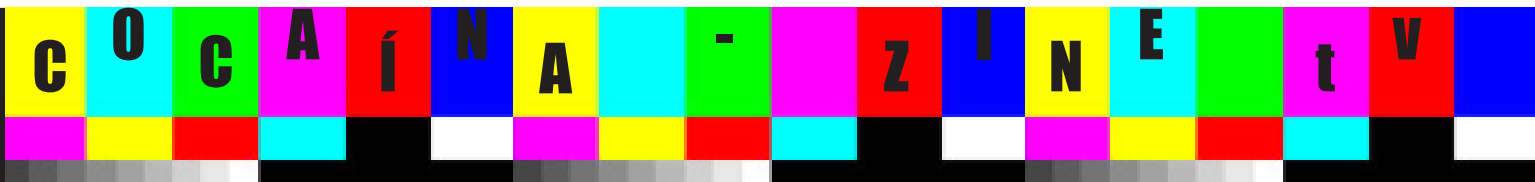
Soy la noche
que baja a buscarte
la luna pálida
vigilando a los insomnes
...
la noche
la nada
¡yo ya no te veo!

mi propia oscuridad
te ha envuelto
te ha contaminado,
y no lo sabes
dos veces
dos veces
dos veces
mudo
ciego
loco

Increpo tu charla,
husmeo en tus cajones
leo tus cartas

Mi oscuridad
te ha envuelto,
y te saco de mi vida

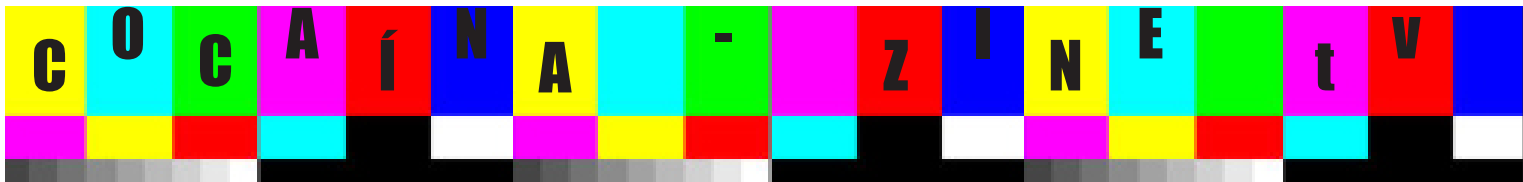
Soy la noche
que nunca termina

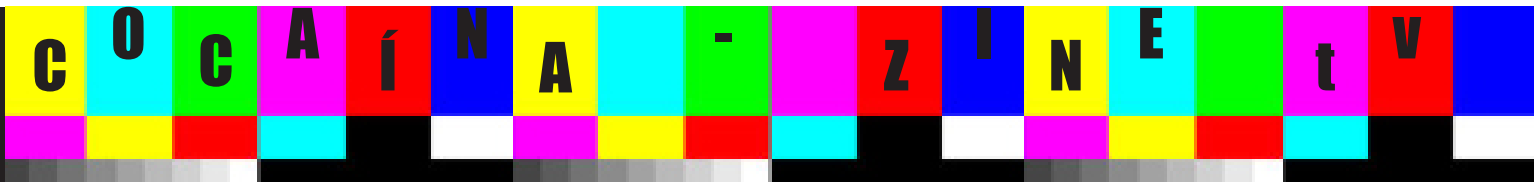


Diafragma

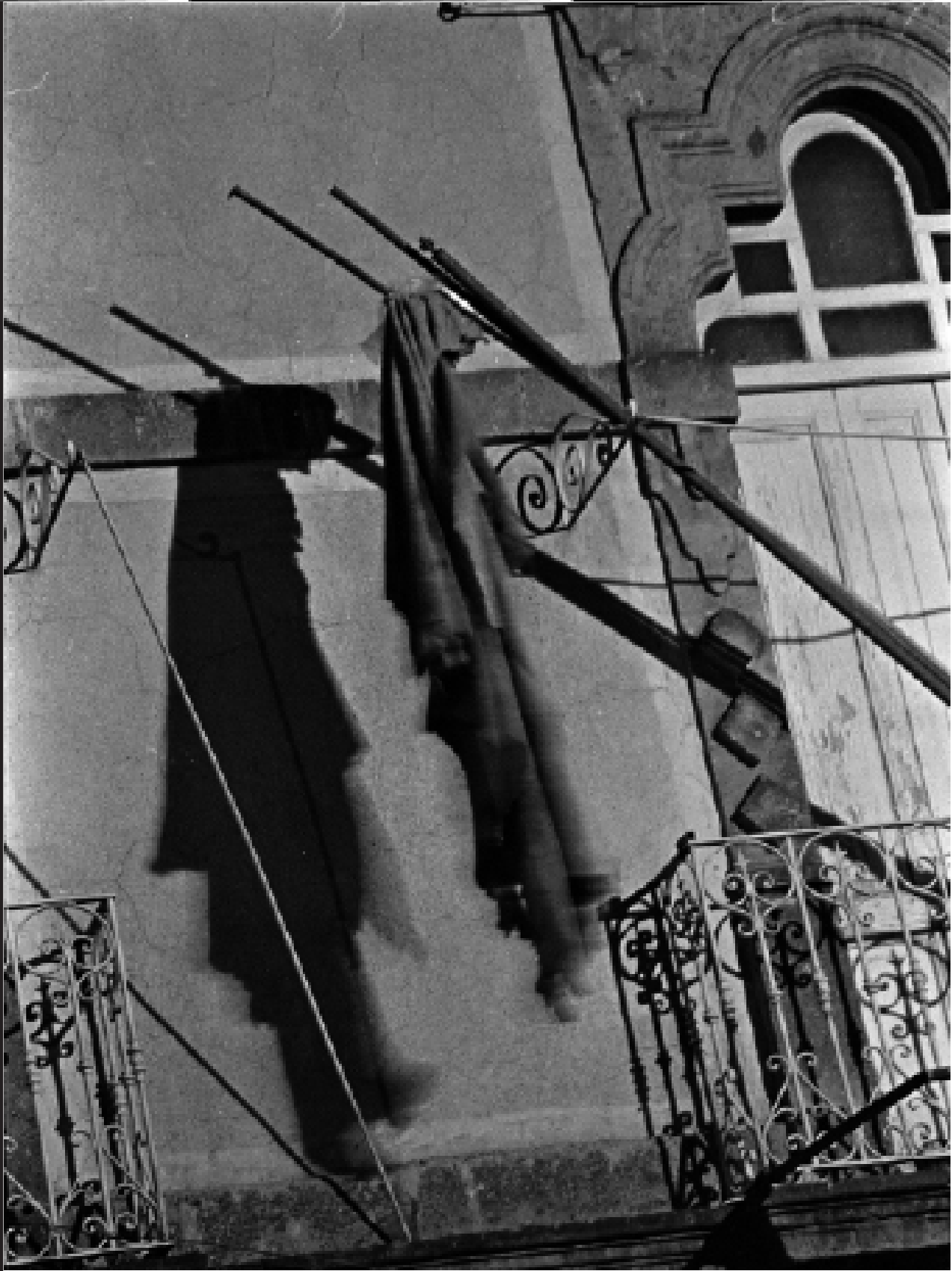
[f o t o]

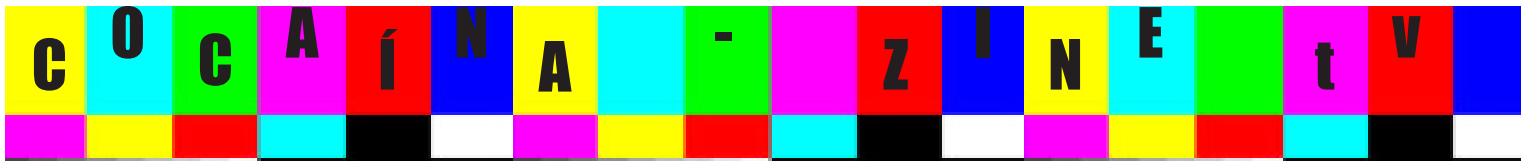


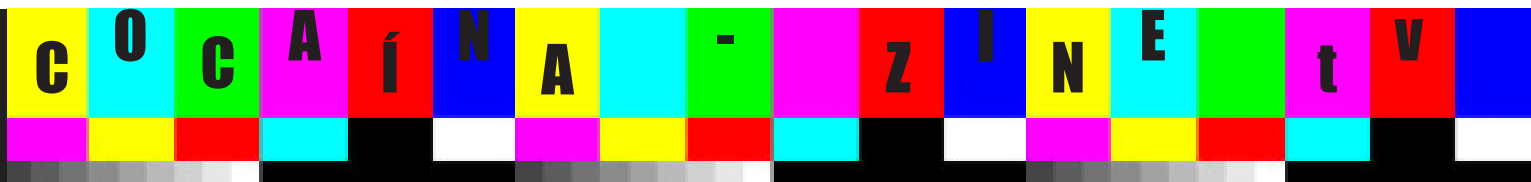




[foto]







Arte pop para tiempos pop

JAVIER MOLINERO



A mi lo que me gusta es

Joy Division

Ha llegado el momento de correr y no mirar atrás. Seguir los pasos de la gente que te ha ayudado a andar. Reunir la fuerza que te queda para regresar. Asumir que hay cosas que podrás hacer y cosas que no harás jamás. La luz que escondes tras tus ojos debería perseguir nuevas formas de placer que aún tienes que descubrir. Es mejor caminar en silencio que darse la vuelta y huir. Aunque el nuevo amanecer se desvanezca y la introspección no parezca en realidad más que una colección de atrocidades, el corazón y el alma serán eternos, durarán más de veinticuatro horas y lograrán superar todas las décadas de dolor que van a imponernos los líderes de los hombres. Puede que te parezca que te va a vencer el desorden e incluso a veces vas a perder el control. Recuerda ese ideal por el que vives, transmite los sentimientos que van a partirte en dos. Cuando las almas de los muertos te persigan en tu aislamiento, olvida la tentación del señor y de las efemérides. Acércate.

Carta de Ian Curtis

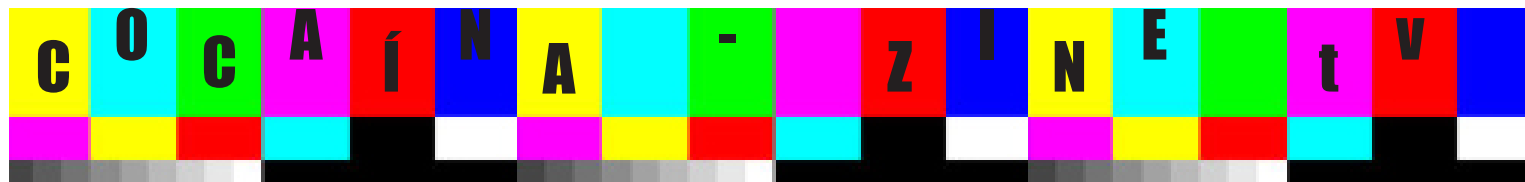
1957 - 1980

J. M. (madrid)

Español con heridas en el alma

<http://www.javiermolinero.blogspot.com/>

...
Entonces el amor, el amor nos separará
De nuevo
“Love will tear us apart”



Recitando



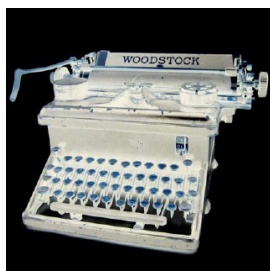
El vino del asesino

Mi mujer está muerta, isoy libre!
Puedo, pues, beber hasta el hartazgo.
Cuando regresaba sin un sueldo,
Sus gritos me desgarraban los nervios.
Tanto como un rey soy dichoso;
El aire es puro, el cielo admirable...
¡Teníamos un verano semejante
Cuando me enamoré!

Charles Baudelaire
El vino del asesino
1848.

Al reverso de Frohm
Puedo tener y ser lo que tengo.
Puedo ser lo que estoy siendo o ser lo que hago.
Pero también puedo no tener y ser lo que no
tengo, ser lo que no estoy siendo, ser lo que no
hago. Puedo ser E.G.H.D.L.G.P (el grandísimo
hijo de la gran puta), el hígado en la cresta del
gallo, la palabra amable en boca del terrorista, el
martillo ejecutor, el primer amor que traga tus
lágrimas. Puedo ser un perfecto inútil, lo que so-
bra, tu hambre y el vacío que te causo, tu soledad,
tu miedo, tu falta de juicio.
También puedo no serlo.
..
Magazine "Song From Under The Floorboards"





cocaína



zine

convocatoria

Todas las colaboraciones serán recibidas en la dirección electrónica:
cocainazine@gmail.com

En caso de texto (relato, ensayo, poesía, crítica literaria, etc) se recomienda que estén escritos con letra Times New Roman a 12 pts, a doble espacio, en procesador "word" u "open office." No habrá límites en cuanto a extensión.



En caso de ilustración o foto, se recomienda que sean archivos "jpg" o "jpeg" con una resolución mínima de 800 x 600 píxeles.

En caso de que quieras colaborar con el diseño editorial o web (que mucha falta hace), envíanos tú propuesta por mail en archivos con formato "pdf", "Adobe InDesign CS3", "flash", "html," o "php".

Todas las colaboraciones serán acompañadas de una pequeña semblanza del autor.

Respetaremos cabalmente todos los textos, fotografías, ilustraciones o propuestas de diseño; por lo que entre los editores y el autor se discutirán los detalles de la publicación o las modificaciones en todo caso.

Toma en cuenta que "Cocaína zine" no ofrece ningún derecho de autor, todas las obras son responsabilidad y propiedad del autor.

Ni los autores, ni los editores, ni los colaboradores reciben pago alguno. Todo se hace por la única satisfacción de participar en otro estúpido fanzine de realismo sucio. GRACIAS.

Pd. Rómpelo, ráyalo, escúpelos, pero sobre todo distribúyelo en bares, picaderos o universidades.

descarga la versión en línea
 desde nuestro blog:
www.cocainazine.blogspot.com



cocaína



zine

[c o n t a c t o]